

Romería al santuario de Torreciudad

Catalunya Cristiana Pg. 14 23/06/2013

Josep Alfons Arregui

El sábado 25 de mayo se celebró en el santuario de Torreciudad (Huesca) la 34ª edición de la romería que cada año visita este lugar mariano desde Martorell y de otras poblaciones cercanas. En esta ocasión, un numeroso grupo de peregrinos de Tarragona y Reus se sumaron a la jornada para acompañar a su arzobispo, Mons. Jaume Pujol, que presidió los actos de la romería.

Participaron en torno a seiscientas personas procedentes de varias poblaciones como Martorell, Ripoll, Gavà, Sant Joan Despí, Castelldefels, Viladecans, Tortosa, Reus, Tarragona o Barcelona. Los actos empezaron a media mañana con una procesión que acompañaba a las imágenes de la Virgen Asunta, patrona de Martorell; la Virgen de la Misericordia, de Reus; Santa María, de Ripoll; la Virgen del Claustro, de Tarragona, y la Virgen del Buen Viaje, patrona de Sant Joan Despí. Los toques de las campanas acompañaron a los participantes durante el recorrido hasta el templo



mientras entonaban cantos marianos en honor de Nuestra Señora.

A continuación, los peregrinos hicieron ofrendas de varios productos típicos catalanes, como cava, aceite, pastas, vino y frutos del campo, así como numerosos ramos de flores. La eucaristía fue concelebrada por Mons. Jaume Pujol, acompañado por Javier de Mora-Figueroa, rector de Torreciudad, y de los párrocos de

las comarcas de donde procedían los feligreses. Los cantos litúrgicos fueron a cargo de la Coral de Amigos de la Catedral de Tarragona, que dirige Mn. Miquel Barbarà, con Josep-Enric Peris al órgano.

En su homilía, Mons. Jaume dijo a los asistentes: «Vosotros habéis hecho ofrenda a los pies de la Virgen, pomos de flores y regalos..., pero presentáis también vuestros corazones, y veréis

cómo María os acoge, os consuela y os da su bendición.» Explicó que su primera visita a Torreciudad fue en el año 1972, y que escuchó a san Josemaría cuando estaba en Roma decir que este santuario sería un lugar de conversión: «Por eso la cripta de confesionarios es un lugar de consuelo, de misericordia y de perdón, un lugar de esperanza y de paz, fruto de la reconciliación con Dios y con los hermanos que experimenta aquél que se acerca al sacramento de la Penitencia.»

Al final de la misa los fieles entonaron el *Virolai* en honor de Santa María y la coral ofreció una breve actuación en el templo del santuario. Después de la comida los peregrinos pudieron disfrutar de un cuadro de jotas ofrecido por un grupo de bailarines y cantantes de la agrupación folclórica Aires Monegrinos, de Sariñena. La jornada concluyó con el Santo Rosario y con la exposición solemne del Santísimo. Antes del regreso, los peregrinos pudieron despedirse de las imágenes que se quedaron en el templo y que después volvieron a su lugar en la galería mariana.